

EL DEMONIO EN LA OREJA

Aquí vinieron unos misioneros, que se llamaban el padre Pinedo y el padre Barberan. Y entonces, venían con unas misiones, diciendo pláticas, cogiendo a la gente, hablándoles a las mujeres, a los hombres. Mujeres y hombres nunca. Independientemente hombre, independientemente mujeres. Y luego, pues salían por las calles, cantando, y iban rezando el rosario, y en fin, haciendo todos los eventos que hacen las cosas eclesiásticas y entonces, esa cancioncilla que cantaban eran para la gente darle en el oído y que fuese a la misión y decía así:

El demonio en la oreja te esta diciendo
que no vayas a misa, sigue durmiendo.

Viva Maria, viva el rosario,
viva Santo Domingo que lo ha fundado.